

En definitiva, ambas obras ofrecen una interesante revisión de las políticas públicas en América Latina y tienen un público objetivo variado, pues tanto las personas interesadas en el análisis de políticas públicas, como los tomadores de decisión, pueden tener en cuenta estas publicaciones con el fin de obtener una mirada externa e independiente, que ofrece rigor y objetividad.

Un reto importante: Europa y las migraciones

Fernando Ntutummu Sanchis
Graduado en Ciencias Políticas y de la Administración Pública, Universitat de València; máster en Democracia y Gobierno, Universidad Autónoma de Madrid

De Lucas, Francisco Javier
Mediterráneo: el naufragio de Europa
Editorial Tirant Humanidades, 2015
170 págs.

Mediterráneo: el naufragio de Europa nos interpela en relación con el naufragio –metáfora de las muertes en este mar– de los valores constituyentes de la idea de Europa. La obra transita desde la crítica teórica a las propuestas políticas, pasando por las cifras concretas. Es, por tanto, un libro de acción política, no únicamente de reflexión: aporta fórmulas listas para ser implementadas desde diversas instancias de decisión (especialmente en el ámbito de la UE). Este libro cumple tres funciones que se entremezclan, por lo que resulta difícil hacer una distinción de las mismas en capítulos, aunque sí sea posible localizar el grueso de las soluciones aportadas en los últimos epígrafes. Por un lado, critica el estado de la realidad migratoria en Europa; por otro, explica los fundamentos teóricos de su crítica, y, en última instancia, trae a colación tanto las cifras que

sustentan su diagnóstico como algunas fórmulas para enmendar la situación.

De Lucas parte de la concepción del Mediterráneo como un punto de encuentro, disputa y enriquecimiento mutuo, pero lamenta, en los dos primeros capítulos, que se haya convertido en «la *falla demográfica* más importante del planeta» (p. 13). Por este motivo, a lo largo del libro denuncia esta situación, para ayudar así a recuperar la esencia de este espacio, la de *caldo amniótico* de la civilización mediterránea. También en los capítulos uno y dos, el autor enmarca la reflexión en un contexto de globalización, de aumento de la porosidad fronteriza y de movimiento demográfico que, según su análisis, tiene consecuencias en términos de debilitamiento de la soberanía estatal frente a la Unión Europea. Esto repercute también en su perspectiva: para De Lucas, el problema reside en la mirada europea sobre las migraciones, por lo que es desde ese mismo ámbito desde donde considera que se debe llegar a la solución.

El libro critica que el proyecto europeo esté propiciando la imposición del discurso de la seguridad sobre el de la solidaridad y que conduzca así al *Waterloo* moral de Europa, es decir, a la pérdida de su posición como puntera del progreso moral. En esta zona del planeta se ha instalado –como indica en los capítulos uno y cuatro– un estado de excepción permanente, fruto de lo que define como la institucionalización del odio a los inmigrantes irregulares, frente a la obligación moral y

jurídica de solidaridad. Esta situación se traduce –según el autor– en zonas de infra-derecho y en un derecho de excepción de la inmigración basado en una noción del inmigrante no como ciudadano sino como súbdito. En definitiva, entiende que se ha instaurado una sociedad del menosprecio (en referencia al trabajo de Axel Honneth) que tiene mucho que ver con el síndrome de Atenas (la conjugación de progreso y exclusión en una sociedad). En esta estrategia del menosprecio entra en juego un elemento fundamental: el enfrentamiento del *nosotros* a unos *otros*. Hecha esa distinción, De Lucas explica cómo a «los otros de la globalización» (p. 29) se les somete al devastador efecto de la invisibilidad, la precariedad, la prescindibilidad y la intercambiabilidad (en referencia a Zigmunt Bauman). La región sufre una contrarrevolución, un ataque directo a sus bases de legitimidad –la Ilustración, el Estado de derecho, la democracia y su corolario de derechos humanos– que tiene la crisis económica como pretexto. Entiende, por tanto, que se está produciendo una vuelta a los principios de legitimidad previos a la democracia.

Dos argumentos justificarán la obligación de reponer el deber de solidaridad vulnerado. El primero, de carácter ético (p. 66 y s.), se compone de tres principios básicos: *humanitas*, *pietas* y *dignitas*. El segundo, el jurídico, tratado en el capítulo cinco, tiene que ver con la existencia de un marco jurídico vinculante y se resume en el título del

artículo de De Lucas “No es falta de caridad, ¡son delitos, estúpidos!” (véase nota al pie número 64). Este título sintetiza su posición: incluso obviando el argumento ético, la legislación internacional vincula al ejercicio de esa obligación de solidaridad.

Hecha la crítica, el autor propone soluciones. Unas pasan por un cambio de la forma de entender la solidaridad (hacia una concepción abierta); otras por una resignificación de las fronteras, por un cambio en la retórica empleada (la cual difumina responsabilidades) y por la asunción de la obligación de proteger la vida. ¿Cómo? En lo normativo, recuperando la visión del medio y el largo plazo, así como la perspectiva holista del fenómeno frente a la visión laboral y económica. En definitiva, encaminando el modelo hacia uno de Estado constitucional (p. 58 y s.). En el campo de las respuestas políticas, dando validez a los instrumentos jurídicos existentes, mejorándolos, castigando las irregularidades que se producen en las fronteras de la Unión (véanse las notas al pie número 77 y 78) y propiciando el rescate, el reasentamiento y las condiciones necesarias para facilitar la solicitud de asilo en origen, entre otras muchas medidas que únicamente requieren de voluntad política para su aplicación.

Mediterráneo: el naufragio de Europa es un texto cuyas lecturas (llama a releerlo y a *masticarlo*) dejan elementos muy positivos tanto para la iniciación en la filosofía del derecho, como para aquellos que ya tengan unas bases só-

lidas y lo que busquen sea elementos para el debate en profundidad. El autor analiza partes del problema con mayor profundidad y en otras remite, como es normal, a textos anteriores (propios y ajenos), lo cual convierte este texto en uno que, como buen libro para el debate que es, invita deliberadamente a estirar de los múltiples cabos sueltos que deja. No obstante, no debe esperar quien lea esta obra poder deducir sus reflexiones de la lectura de uno u otro capítulo solamente. Se trata de un libro que permite una lectura rápida por su sencillez, pero que invita a su degustación si lo que se quiere es sacarle todo el jugo. La única cuestión que queda en el aire es: el autor cuida mucho el lenguaje, ¿se le podría exigir que, a través de esta obra, hubiera sido puntero en acabar con el lenguaje del *nosotros* y *ellos*? Habría sido rupturista, arriesgado y hasta temerario, pero quién sabe si conveniente.